

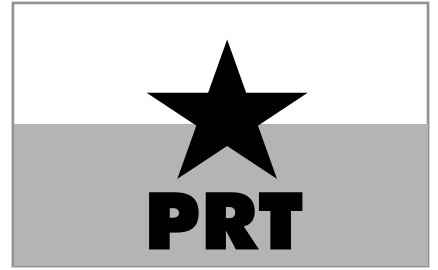


**MARIO ROBERTO
SANTUCHO**

El Combatiente

★ N°1089 ★ 25 de Enero de 2019 ★ \$20

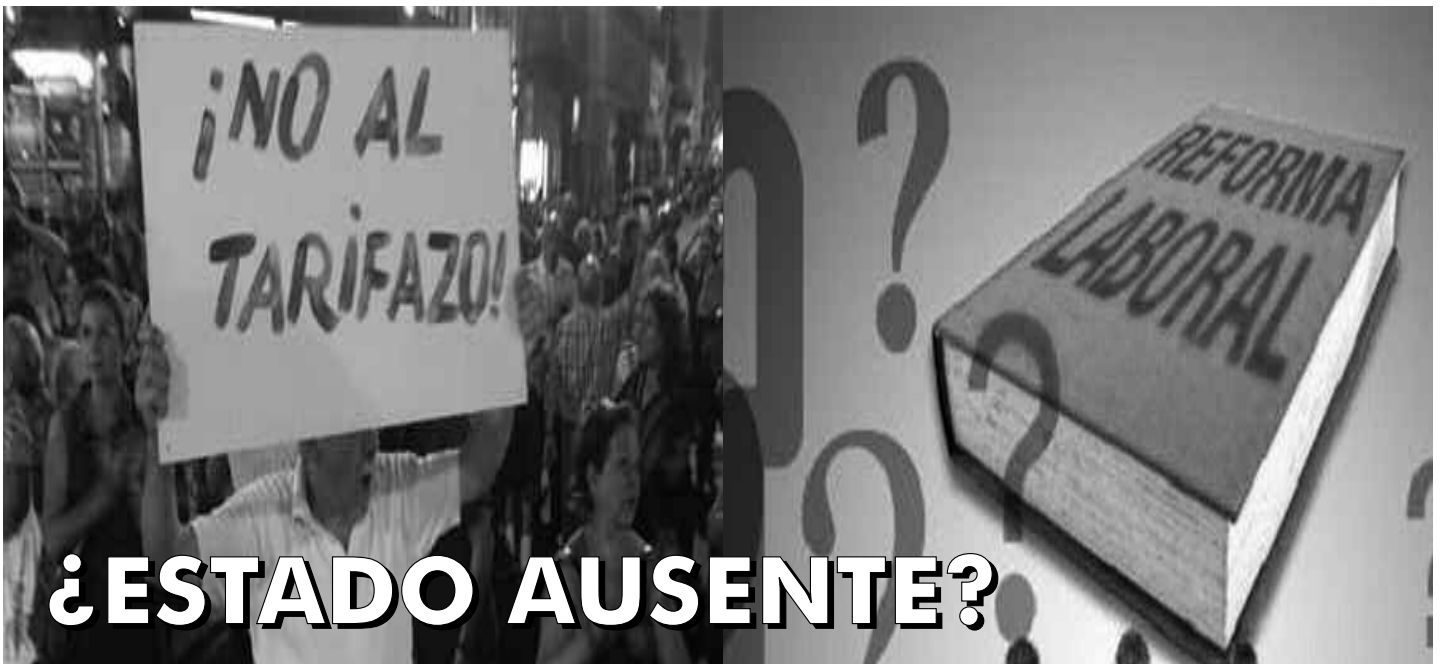
POR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA



Partido Revolucionario de los Trabajadores



**LA REVOLUCIÓN
LA ESCRIBIMOS
EN EL PRESENTE**



¿ESTADO AUSENTE?

LA REVOLUCIÓN LA ESCRIBIMOS EN EL PRESENTE

La revolución, la lucha por el poder, la escribimos en el presente, todos los días, con acciones directas que nos van acercando a ese objetivo. Y en ese transitar “juega” una historia de lucha de nuestro pueblo, tejida por infinitos hilos... esos que no cuentan para la clase dominante, porque niega el papel de nuestra clase obrera.

Más de un siglo de luchas proletarias y populares se expresan en el presente y nos ayudan a ver el futuro.

La historia la escriben “los que ganan”, reza la canción y eso es lo que predomina en la escena superficial de los acontecimientos. Pero en el presente y el futuro que escribimos aparece la verdadera historia, la que no puede medirse solamente con investigaciones (por cierto fundamentales).

Pero que no pueden por sí mismas dar una visión abarcativa si en ellas no aparece el peso de la lucha de clases y con ella, el sentimiento, la decisión y las ganas de cambiar el estado de cosas por parte de las mayorías explotadas y oprimidas, en cada etapa histórica.

Infinitos factores actuaron y actúan en cada momento, **pero es en el presente en dónde se condensan todas las aspiraciones vividas en tan rico recorrido.**

Nuestro pueblo no ha perdido la memoria, no ha habido un corte de transmisión de ese pasado, todo está en el presente. Allí radica la rebeldía “innata”, allí se puede leer el verdadero “riesgo país” que tanto preocupa a la clase dominante.

Esa memoria se presenta hoy con varias capas sólidas. Cuando en el presente hablamos de las putrefactas instituciones del Estado, no son sólo las del hoy. Es algo que viene de transmisiones imperceptibles: “la justicia es para los ricos”, “no te hagas amigo de un policía”, “los políticos son todos chorros”, “suben para robar”... y así, podríamos señalar numerosos ejemplos de la vida cotidiana y que vienen desde muy atrás.

Lo que tenemos claro es que no puede “haber memoria” de una revolución socialista en nuestro país porque no se ha realizado, sería un absurdo. Pero sí de una época histórica en donde el sistema capitalista y la clase burguesa ocuparon el escenario a sangre y fuego, y cuando tuvieron que retroceder, utilizó el engaño de todo pelaje.

La lucha por la revolución socialista, la lucha por el poder en manos del pueblo está “llena” de presente y de futuro. Y allí está la debilidad y la fortaleza al mismo tiempo de tamaña gesta. Presente y más presente, persistir y perseverar. Y allí cuenta la historia de intentos revolucionarios, pesan, se sienten, se transmiten de una u otra forma, se prueba y se vuelve a probar... Se “reacomoda” la historia, da sus vueltas y aparecen los recuerdos en hechos actuales, de hoy, proyectándose al futuro.

Pero los revolucionarios tenemos que pelearla en todos los terrenos: en la política, en la táctica, en la estrategia, en la organización... Pero -por sobre todas las cosas- en la acción directa, plagada de “recuerdos” y experiencias, transmitidas de generación en generación.

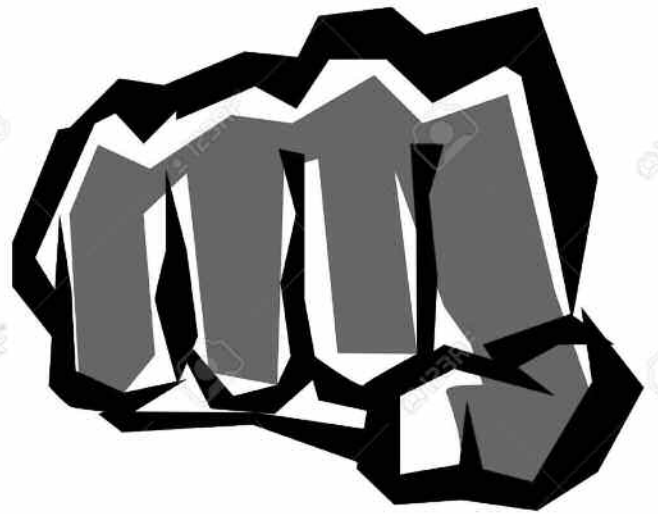
No hay memoria socialista ni memoria de haber tomado el poder por el proletariado y el pueblo. Eso indica una gran dificultad: el presente condensa todo, lo “bueno” y lo “malo” de la lucha de clases. Pero a la vez exige de los revolucionarios, de sus vanguardias, encontrar los caminos para la revolución.

No es tarea fácil, si lo sabremos. Pero hay que trabajar sobre esa memoria histórica que abunda en heroísmos revolucionarios, que están presentes en cada lucha, en cada protesta, en cada movilización. Entendiendo que la clase dominante ha sabido trabajar en el plano ideológico para evitar que ese camino acumule para la revolución.

La democracia representativa que se ejerce desde el poder burgués choca objetivamente con las aspiraciones democráticas de nuestro pueblo. Décadas de frustraciones conviven con expresiones cada vez más masivas de carácter democrático, de luchas por los derechos políticos, y van encontrando por dónde acumular, con una democracia directa que se ejecuta de hecho aunque en ella aún las ideas de revolución socialista sean débiles.

La base material de estas prácticas se extiende. En ellas se resume parte del futuro inmediato. La socialización de la producción abunda en esas prácticas y, a la vez, la apropiación individual de toda esa riqueza producida se concentra en manos cada vez más estrechas. Y todo está a la vista.

La revolución, la lucha por el poder, hay que escribirla en el presente, todos los días con acciones directas que nos lleven a ese objetivo. Y es allí en donde pesa una historia tejida por infinitos hilos, aquellos que no cuentan para la clase dominante porque niega el papel de nuestro pueblo y de nuestra clase obrera...



Un presente agitado –es cierto- donde no falta la soberbia de los “ganadores”, ensalzando líderes, caudillos, “representantes” de su parlamento... todas expresiones ajenas al sentimiento y aspiración de cambio incubada en décadas en lo más profundo del pueblo.

El presente es de acción revolucionaria.

No hay camino posible para “preservar” el Estado burgués, ni “mejorar” el mismo ni sus instituciones. Las mismas son un freno hacia el futuro y al potencial que existe desde las bases, a pesar que los medios de producción pertenezcan a unos pocos poderosos.

Esa fuerza contenida es el embrión de revolución. Y es allí en donde la historia cuenta, la memoria pesa, provoca rebeldía, enojo y depara un futuro cargado de cambios profundos. ★

La democracia representativa, que se ejerce desde el poder burgués, choca objetivamente con las aspiraciones democráticas de nuestro pueblo.

DESPARPAJO, DESFACHATEZ Y CINISMO

La reforma de las relaciones laborales que impulsa la burguesía monopolista en el mundo, y en particular en la Argentina, es el centro de toda la estrategia de esa clase para amortiguar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, proceso objetivo del modo de producción capitalista.

Lo que afirmamos en el *copete* de este artículo lo hemos mencionado en más de una oportunidad. Sin embargo, los exponentes de la clase dominante en nuestro país nos brindan constantemente pruebas irrefutables de hacia dónde apuntan específicamente; qué quieren decir cuando afirman que hay que cambiar las relaciones de trabajo para que seamos “más competitivos” (léase, que la burguesía sea más competitiva en la dura competencia interburguesa).

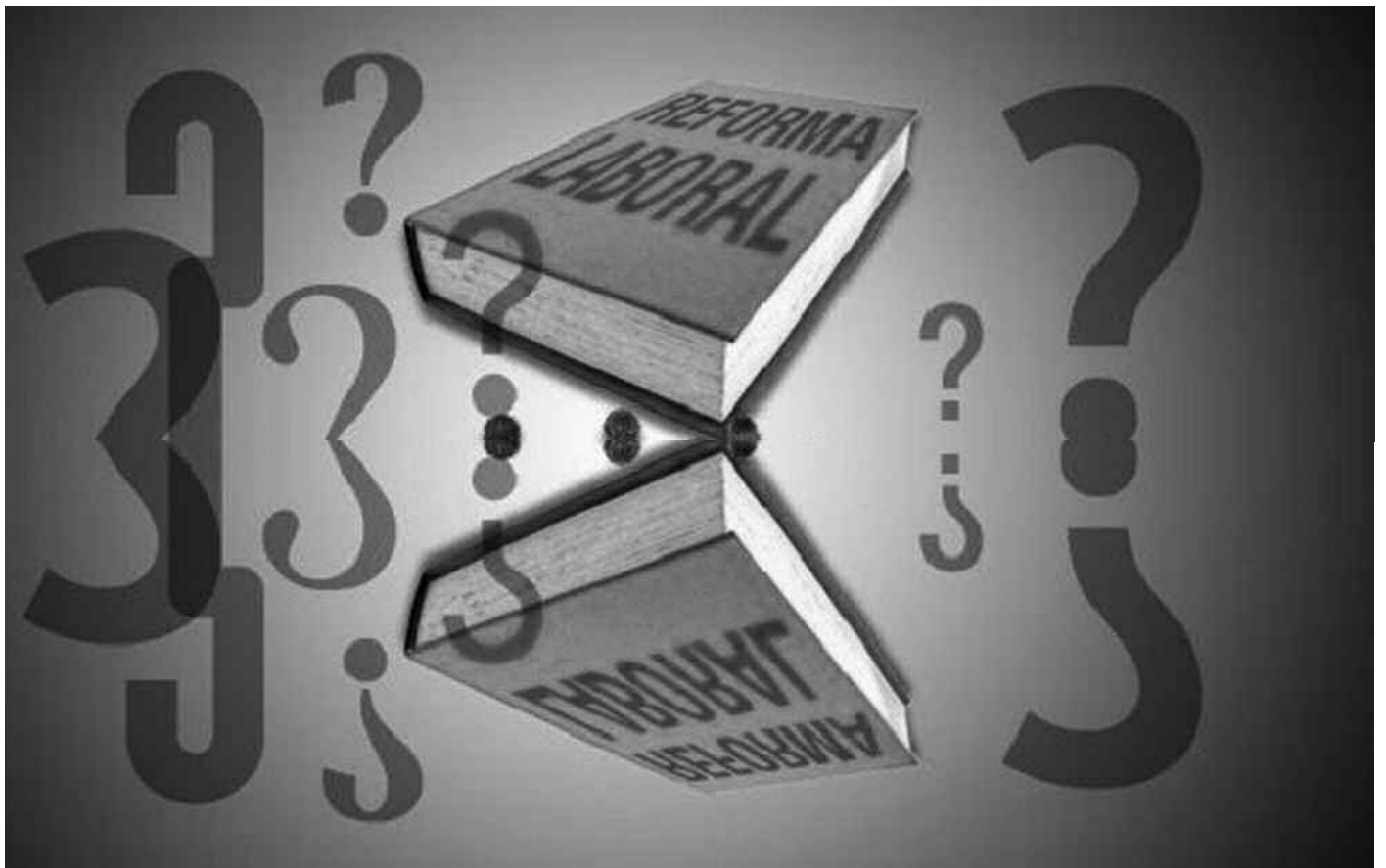
En el diario El Cronista, con fecha 15 de enero, se publica una nota de Julián de Diego, personaje que hace las veces de vocero de las necesidades del capital monopolista en la Argentina en esa publicación, en lo que se refiere a las relaciones laborales.

Con el título “*El rediseño de las relaciones laborales exige cambiar la mentalidad*”, el autor argumenta a favor de cambiar las leyes y normas que aun siguen vigentes y alude (como ya es norma) al cambio en la organización de la producción provocado por la incorporación crecientes de las nuevas tecnologías aplicadas a la misma.

Entonces, el tan mentado personaje expone medidas concretas a tomar, a saber: en el plano individual salir de la categoría laboral monovalente y pasar a la polivalencia funcional;

de la jornada rígida a la jornada flexible y variable; de los descansos también rígidos a descansos elásticos; del salario por día o por hora a la retribución por resultados; de la jornada expandida pasar a distintos tipos de jornada adaptada o reducida; de la jornada máxima pasar a la jornada promedio; de las horas extras con recargos, a los trabajos suplementarios por resultados; de las vacaciones rígidas y acotadas a las vacaciones fraccionadas.

En el plano colectivo propone: pasar de los convenios por actividad a los convenios por empresa; de las estructuras rígidas e inelásticas a mecanismos dinámicos dispuestos al cambio constante; de los salarios por tiempo (hora, día, mes) al salario básico por resultado; de la huelga como recurso violento e inconsulto a la negociación constructiva y sustentable; de los absurdos paros generales a los organismos tripartitos; de las comisiones internas y de delegados discolos a la integración.



Queremos aclarar que transcribimos textualmente las propuestas del autor de la nota. Sí, amigo lector: **con ese desparpajo, esa desfachatez y ese cinismo la clase dominante quiere convencernos a los trabajadores que los cambios traerán mejoras a nuestras vidas.**

Sólo una clase rapaz, enceguecida por la ganancia y en grado de descomposición total es capaz de afirmar que si renunciamos a tener una categoría definida en nuestro trabajo, una jornada que nos permita organizar nuestras vidas, a los descansos y las vacaciones planificadas con antelación, a saber cuánto va a ser nuestro salario, a organizarnos como mejor convenga a nuestros intereses como clase para la defensa de nuestros derechos como seres humanos, de esa manera seremos mejores trabajadores y haremos más competitivas a sus empresas.

La burguesía monopolista que hace un culto a la previsibilidad, a la seguridad jurídica, al respeto a las leyes y normas para garantizar sus inversiones propone que los trabajadores renunciemos a toda previsibilidad, a toda organización familiar y social, a saber cuántas horas vamos a trabajar y qué salario vamos a percibir. Es decir, una monumental desigualdad a la

hora de definir nuevas relaciones laborales “adaptadas” a los cambios en la producción.

Su voracidad y su crisis estructural como clase los lleva a proponer el absurdo idealismo de que la clase productora “renuncie” a la lucha de clases y se someta mansamente a las necesidades y voluntad del capital.

El paraíso idílico que ellos se proponen es en realidad que la clase obrera y trabajadores en general aceptemos el sometimiento y la esclavitud sin chistar; que volvamos atrás cien años de conquistas y salgamos convencidos que así nuestras vidas serán mejores.

La burguesía construye el cadalso, prepara la soga, nos invita a subir al banquito y nos promete que, si aceptamos sus reglas, nunca ejecutarán la pena.

La historia de la humanidad, y de nuestra clase obrera en particular, ha sido y será que organicemos nuestras fuerzas para que la soga ajuste el cuello de la burguesía y no vacilemos en patear el banco que la sostiene.

De eso se trata la lucha de clases y para eso debemos organizar la misma y organizarnos los trabajadores y el pueblo. Ellos vienen por nuestros derechos; vamos nosotros por sus privilegios y para terminar con su dominación. ★

EL CAMINO QUE PROPONEMOS ES CONFIAR EN LAS FUERZAS DEL PUEBLO

Toda esa fuerza que anida en el pueblo capaz de haber conquistado y organizarla y unificarla nacionalmente, no sólo para mejorar nuestras condiciones de vida diarias sino también, para lograr el objetivo que es la esclavitud de vivir sometidos por el capital monopolista.

Tanto en las fábricas, empresas en general, barrios, centros educativos, etc., la clase obrera y los sectores populares deliberamos y nos preguntamos, cuál es la salida a semejante **caos y agobio** provocado por la terrible situación que estamos padeciendo.

No se ve en el horizonte mejora alguna que pueda alcanzarse mediante el funcionamiento de las instituciones de este sistema inhumano.

Ante ello, aparecen por un lado, la burguesía y toda la politiquería del sistema, quienes nos invitan a “elegir” al candidato que nos va a sacar del atolladero. *“Tenemos que aguantar hasta las elecciones y elegir bien”*, nos dicen.

El abanico de partidos es amplísimo e incluye a los viejos conocidos que se presentan como centro derecha, y otros también viejos conocidos que utilizan fraseología socialista, al tiempo que pretenden meternos como embudo adentro del sistema.

Aparecen además algunos por conocer, que se montan a la ola con la expectativa de alcanzar los apetitosos cargos de donde obtendrán las prebendas jugosas que todos pagaremos. Nadie dice **cómo va a cambiar la situación de la clase obrera y los sectores laboriosos, jubilados y desocupados** a quienes nos han llevado (entre todos, por acción u omisión) a la decadente realidad que estamos sufriendo.

Nos hablan del ajuste a fondo o del ajuste moderado y por goteo, hablan de combatir la inflación, de crear fuentes de trabajo, de atraer capitales, de respetar la Constitución, etc.

Todas mentiras e imposibilidades reales ya que quienes tocan la música pusieron el disco que todos debemos bailar y no están dispuestos a cambiar. Las viejas fórmulas fueron puestas en práctica cien veces y ninguna resultó beneficiosa para los trabajadores y el pueblo. Nadie les cree y, menos, confía en ninguna opción electoralista...

Los destacamentos, principalmente, planteamos avanzar hacia la revolución socialista ya que el sistema de producción está en crisis que empujarlo para adelante haga añicos.

Y entonces surge la pregunta: **hasta que logren cambiar cómo vivimos?**

En la lucha es una buena pregunta. La respuesta es la lucha de clases e independencia que tenemos como pueblo, para cambiar la realidad e ir conquistando mejores condiciones de vida y la toma del poder.

No hay otra salida y ni nadie puede cambiar este sistema económico capitalista basado en el trabajo asalariado.

El capitalismo está funcionando en el mundo y particularmente en nuestro país, es decir

MOS OPIAS

ado, debemos
nuestras condi-
nos libere de



ntos revolucionaria-
nte nuestro par-
s que hay que
revolución socia-
ema capitalista de
moribundo y hay
ra que caiga y se

ge la pregunta: **¿Y
nos ese objetivo,**

tá la respuesta a
organización de la
s la única opción
no clase obrera y
ra enfrentar esta
quistando mejores
da hasta lograr la

lida, ya que nada
i podrá mejorar a
ómico político ca-
en la explotación
iado.

sobrevive tal como
o ahora en el
armente en nues-
con el empobreci-

miento fenomenal de las mayorías laboriosas y desprotegidas y con la bancarrota, incluso de aquellos capitales más pequeños como las PYMES que están siendo expropiadas por la voracidad de los monopolios y el Estado al servicio de los mismos.

La experiencia histórica y, sobre todo la más reciente, nos ha demostrado que nada se logra si no es con lucha, presión, y acción directa.

Pero toda esa fuerza que anida en el pueblo capaz de haber conquistado, debemos organizarla y unificarla nacionalmente no sólo para mejorar nuestras condiciones de vida diarias, sino también para lograr el objetivo que nos libere de la esclavitud de vivir sometidos por el capital monopolista.

Estamos viviendo un momento histórico particular, en donde tanto la clase obrera como los amplios sectores populares oprimidos nos estamos sacando de encima la tutela de la clase dominante que nos explota, empeora nuestras condi-

ciones de vida día a día, y no nos permite vislumbrar un futuro mejor.

Ese rompimiento implica, por un lado, libertad para transitar el camino independiente y sacarnos de encima los mandatos de esa clase dominante y todos sus acólitos.

Por otro lado, el camino hacia el objetivo inexplorado genera dudas, deliberación, desconfianzas, etc.

Pero **el camino propuesto, no es otro que confiar en nuestras propias fuerzas.**

Eso es la fuerza de la clase obrera que todo lo produce y que es capaz de llevar adelante el proyecto liberador ya que es la más organizada, la única capaz de criticar al sistema basado en la explotación de su fuerza de trabajo

Y, por consecuencia, de encontrar, junto a los demás sectores oprimidos del pueblo, y en estrecha unidad con los mismos, los caminos que conduzcan a semejante objetivo.★

AL CALOR DE LA MOVILIZACIÓN Y LOS RECLAMOS

Un enero que aún no termina y ya quedará en la historia de las luchas mendocinas

Como es costumbre de los gobiernos mendocinos, cada enero sube el pasaje del transporte público.

Pero esta vez no se la llevan de arriba: **el pueblo dice NO** y se opone, a tal punto que en 13 días ocurrieron cuatro movilizaciones multitudinarias en la ciudad, autoconvocadas por estudiantes, vecinos, organizaciones sociales y algunos partidos políticos (2 – 4 – 8 y 11 de enero). Desafiando abiertamente al Código Contravencional, cortando calles y marchando por pleno centro con columnas de más de tres mil personas que fueron aumentando en cada convocatoria, recibiendo la aprobación de los transeúntes aplaudiendo a su paso o sumándose, también de los automovilistas y colectivos (choferes y pasajeros) haciendo notar su aprobación por el justo reclamo.

Aunque la convocatoria inicial fue plantear **NO AL AUMENTO DEL PASAJE Y AL CAMBIO DE RECORRIDOS** que nos quieren imponer desde el gobierno y Mendotran, se han planteado y se reclama además diversos

temas **muy sentidos hoy en la población, como salud, educación, tarifas... en fin, por todo lo que nos toca vivir como clase.**

En los departamentos vecinos a la Ciudad, lo vecinos se autoconvocaron para exigir el retorno de recorridos de colectivos que les habían sacado y la baja del pasaje. Consiguiendo dar marcha atrás con algunos cambios de recorridos y recuperando dos muy importantes para los barrios de trabajadores, como en el caso de Maipú. En Las Heras soportaron la represión del Estado policial, hubo detenidos, en Guaymallén hubo varias movidas en los barrios populares, en San Martín se reclamó por la suba injustificada del costo de los pasajes. En todos los casos fueron iniciativas autoconvocadas.

Desde el sector estudiantil se redobla la apuesta, se reanuda el pedido del boleto educativo gratis y se tejen redes de solidaridad y unidad con todos los conflictos. Como el cierre de carreras en los **IES (Institutos de Educación Superior)**, la quita de becas en la UNC (Universidad Nacional de Cuyo), "rumores" de traslado y cierres de establecimientos de diversos IES para concentrarlos y de esa manera hacer una reducción importante en salarios de profesores, asistentes y mantenimiento de edificios, achicar presupuesto y reducir costos en detrimento de la calidad educativa.

Los jubilados y adultos mayores piden boleto gratis como se tenía con la Empresa Provincial de Transporte, que prácticamente la borraron de un plumazo en este

nuevo esquema del servicio público de pasajeros, además de reclamar que les recompongan sus haberes jubilatorios, denunciando el genocidio del Estado burgués con esta reforma previsional que los condena a la miseria.

A tal punto se ha hecho sentir la disconformidad, que el gobierno servil de los monopolios del transporte (son apenas 6 empresas) dispuso por una semana la gratuidad del pasaje hasta bajar los decibeles del reclamo.

Al término de esta medida, lejos de calmar, exacerbó aún más la bronca, porque hicieron uso de la policía para intentar apaciguarnos como pueblo. No conformes con hacer uso y abuso de autoridad al detener a compañeros por participar de los reclamos, han colocado al menos un efectivo policial en cada colectivo, cuando anteriormente ante los delitos e inseguridad que sufrían los choferes y pasajeros no hubo disposición del Estado en colocar ni un policía que vele por su seguridad.

Ahora, los colocan para proteger los intereses recaudatorios de las empresas de transporte, solo porque saben que la única manera de hacer que cedamos ante este atropello es por la fuerza.

Pero no les será nada fácil.

La bronca está y es mucha, la organización crece desde las bases y la asamblea se convierte en herramienta de deliberación y toma de decisiones que NO podrán controlar a su antojo.

El pueblo mendocino va encontrando el camino y sabe lo que no quiere.

Hoy sabe lo quiere y no va a esperar a las elecciones, como muchos están intentando para sacarnos de las calles. Por eso seguimos y seguiremos con estas consignas que surgen de nuestra bronca y necesidad:

No al Mendotran, no al cambio de recorridos, no al cierre de carreras en los IES, por una educación de calidad, trato humanitario a nuestros adultos mayores, derogación de la genocida reforma previsional, salarios dignos para los trabajadores. Basta de tarifazos.

Con la más amplia unidad desde abajo, con las asambleas y la más amplia movilización de nuestro pueblo, no dejarlos hacer a su antojo, NO DEJARLOS GOBERNAR. ★



¿EL ESTADO ESTÁ AUSENTE?

El Estado surge con la aparición de las clases sociales y es el instrumento de opresión de la clase dominante sobre el conjunto de las clases desposeídas; es, lisa y llanamente, una dictadura de una clase sobre otra. Si bien el Estado aparenta existir "por encima" de la sociedad, ello no significa que esté por encima de las diferencias sociales, como se lo intenta presentar.

Podríamos decir que los tiempos políticos que corren son muy propicios para que todo tipo de mentiras disfrazadas de verdad circulen por los más diversos medios de desinformación masiva. Así las cosas, el ala "progre" y "políticamente correcta" le achaca a la administración de Mauricio Macri que -producto de su "plan neoliberal"- "el Estado está ausente" y por eso nos va como nos va.

Una aseveración que quizás rápidamente pueda ser compartida por muchos de nuestros lectores, pero que nos parece necesario aclarar, ya que en la esencia de la misma se encuentra uno de los principales venenos que le permite continuar subsistiendo a este sistema capitalista decadente.

La teoría de Marx y Engels acerca del Estado nos permite comprender la esencia del mismo y de todas sus instituciones. El Estado surge con la aparición de las clases sociales y **es el instrumento de opresión de la clase dominante sobre el conjunto de las clases desposeídas**; es, lisa y llanamente, una dictadura de una clase sobre otra. Si bien el Estado aparenta existir "por encima" de la sociedad, ello no significa que esté por encima de las diferencias sociales, como se lo intenta presentar.

"El Estado surge en el sitio, en el momento y en el grado en que las contradicciones de clase no pueden, objetivamente, conciliarse. Y viceversa: la existencia del Estado demuestra que las contradicciones

de clase son irreconciliables" decía Lenin. Este es un concepto básico en el que hay que detenerse, ya que -en diferentes épocas y de diversas maneras- esto es lo que se oculta descaradamente.

Desde el surgimiento de la gran industria capitalista y la libre competencia, la burguesía consolidó el Estado Nación para garantizar así la obligada centralización política que era provocada por la centralización de los medios de producción y la concentración de la propiedad en pocas manos, al tiempo que grandes masas de población se aglomeraban en las ciudades.

Desde esa época a la actual mucha agua corrió bajo el puente, y las formas del Estado fueron adecuándose al ritmo del desarrollo del modo de producción capitalista. Pero **en ningún caso, ni en ninguna circunstancia**, ese Estado ha dejado de existir ni de cumplir su principal papel: garantizar la dominación de una clase sobre otra.

Por eso, la burguesía no se ha contentado con presentar al Estado como "árbitro" de los antagonismos de clase, intentando conciliar lo irreconciliable. Avanza en la mentira con planteos como la "ausencia" o la "presencia" del Estado; si hace falta más o menos intervención estatal en la economía; etc.

La ausencia o presencia del Estado es una deliberada manipulación de la realidad, debido a que estamos hablando de un instrumento que, lejos de estar ausente o presente, **está permanentemente al servicio de la clase en el poder.**

Por lo tanto, lejos de poder hablarse de mayor o menor injerencia, de lo que debemos hablar y tener siempre claro es **qué clase se encuentra al frente del aparato estatal**, y el carácter que va adquiriendo esa dominación clasista.

A finales del siglo XIX y principios del XX el surgimiento de los monopolios terminan con el capitalismo de la libre concurrencia, transformándose en capitalismo monopolista. Con el comienzo de la Primera Guerra Mundial, Lenin estudia y demuestra que el capital monopolista se funde con el Estado, dando origen al capitalismo monopolista de Estado. Estos procesos, incluida la propia guerra, propios del desarrollo económico del capitalismo, necesitaron una adecuación política, por lo que la función de los Estados nacionales de mediados del 1800 no era la misma que la del capitalismo monopolista; y muy distinta también con el afianzamiento del capitalismo monopolista estatal.

Sin embargo, en ningún momento esos Estados dejaron (ni siquiera era posible) de ser el instrumento de dominación de la burguesía sobre la clase obrera y el pueblo.

Las burguesías nacionales necesitaban a los Estados nacionales para su reproducción como clase capitalista; el surgimiento de los monopolios hizo surgir a una oligarquía financiera, por lo que ya no era toda la clase burguesa sino esa elite la que tomaba las riendas políticas y el dominio estatal. En estas diferentes fases, la burguesía al frente del Estado pudo destinar más o menos recursos a la salud y la educación; que el Estado fuera dueño de más o menos empresas industriales o de servicios; que intervenga más o menos en la economía; pero **el carácter clasista del Estado se mantuvo inamovible como inamovible se mantuvo la existencia antagónica de las clases.**

En nuestro país sobran las muestras: se podría afirmar que el Estado no regula ni salvaguarda la explotación de nuestros recursos naturales, como el petróleo y la minería, pero lo que en realidad sucede es que los monopolios transnacionales que explotan esos recursos, utilizan todas las palancas que necesiten del aparato estatal, para obtener las normas que legalicen el saqueo que realizan.

Se podría afirmar que los subsidios a ciertas ramas de la producción responden a un proyecto que aspira a desarrollar estratégicamente tal o cual actividad productiva, sin embargo se subsidia sólo para reemplazar inversiones que los monopolios no realizan de sus propios bolsillos, pero de las que son exclusivos beneficiarios.

Allí donde faltan los recursos para la salud o la educación de la población también está la mano del Estado monopolista, que privilegia exclusivamente sus negocios también en estas áreas, dejando desprotegidas a millones de personas.

“Neoliberal” o “proteccionista”, más allá de los nombres y de lo que se quiera ocultar detrás de ellos, no debe quedar ninguna duda que, **tratándose de capitalismo, la ganancia está por sobre todas las cosas**, prevaleciendo el grupo o sector monopolista que tiene la sartén por el mango para subordinar al resto de los capitalistas y dominar al conjunto de la sociedad, con todo el aparato del Estado a su servicio.

Si hay que volver a más “estatismo” o debemos alejarnos definitivamente de él es, en definitiva, una discusión que la clase burguesa nos mete por la ventana, con la intención de que terminemos discutiendo si el Estado es más o menos “bueno”, y no quiénes son los dueños del Estado y cómo se sirven de él para garantizar el sometimiento al conjunto de la sociedad. ★

Este periódico ha sido editado e impreso con el aporte del pueblo trabajador



MARIO ROBERTO
SANTUCHO

El Combatiente

Partido Revolucionario
de los Trabajadores
Por la Revolución Socialista

Órgano de la Dirección del
Partido Revolucionario de los Trabajadores
Fundado el 6 de marzo de 1968.
Año 50°. Editorial El Combatiente.
prtarg.com.ar
elcombatienteprt@yahoo.com.ar
Aparece el 2° y el 4° viernes
de cada mes.





#HipócritasEnCampaña #PuebloEnLucha
SOLIDARIDAD EN EL PUEBLO
CONTRA EL EGOISMO DE LOS PODEROSOS

Frente a las tremendas inundaciones que se vienen produciendo en el Norte de nuestro país, reproducimos el texto de un volante distribuido por nuestro Partido.

La inmensa cantidad de lluvia que cayó en pocos días en varios puntos de la provincia del Chaco afectó especialmente a los sectores más castigados de nuestras poblaciones. Pero eso no queda ahí, con el agua y el barro en nuestros barrios, aparecieron distintas alimañas. Además de los insectos y los reptiles, **tenemos que aguantar a los politiqueros que andan de campaña.**

Muchos de estos personajes ponen cara de preocupados, dicen que están interesados por nuestros problemas... pura hipocresía. Encima, salen a pedir "solidaridad" y organizan grandes despliegues para llevar unos pocos víveres a los afectados por las inundaciones.

El pueblo siempre encuentra recursos para ayudar a los más necesitados, y los resultados son evidentes. Pero entre los de arriba no están dispuestos a meter la mano en sus bolsillos. Son generosos con la plata ajena. "*La nuestra no se toca*", es su frase de cabecera.

Pueden venir los concejales, los intendentes, los diputados, el gobernador o el presidente, pero nunca traen soluciones. Ellos son los que provocaron este caos, y ahora quieren quedar bien por salir a tapar agujeros. Jamás nos van a mirar si no es para ganar, ya sea con sus empresas o sus negocios partidarios.

De principio a fin, **la política es una lucha de clase.** Los politiqueros no quieren hablar de eso porque si no, si le cobramos por cada mentira y gesto hipócritas, por todos los años de sometimiento, están condenados a perpetua y dos días más.

Todos los problemas hacia nuestra clase comienzan, guste o no, en la política, por más que quieran decir lo contrario. Es hora de que pensemos en nosotros y contestemos a la política que privilegia a unos pocos con otra que se preocupe por los derechos de todos.

La organización por abajo y el reclamo por nuestras necesidades, son el primer paso para desterrar a los verdugos del pueblo.

El presente de lucha está poniendo los cimientos de una nueva sociedad que permita a todos vivir con dignidad. ★

www.prtarg.com.ar